El 29, el colegial boyacense don Ramón María Becerra recibió su diploma, después de ser examinado sobre la tesis titulada *La prueba literal en el derecho colombiano*.

La patria potestad fue el asunto tratado por don Julio Fernández Márquez, del Departamento de Boyacá y convictor del Colegio. El examen se verificó el 30 de octubre.

Finalmente el 12 de noviembre se graduó el convictor antioqueño don Tulio Gómez con una disertación sobre el dominio aéreo.

En la facultad de filosofía y letras se graduaron de doctores don Nicolás Bayona Posada y don Ramón Zapata; el primero, el 6 de noviembre, y el segundo, el 8 del mismo mes. El doctor Bayona escribió con el título de *El Homero de Provenza*, un estudio sobre Federico Mistral; y el doctor Zapata otro sobre la instrucción pública en Cundinamarca. Ambos doctores nacieron en este departamento.

Que Dios, por intercesión de Nuestra Señora del Rosario, colme a todos los nuevos doctores con las bendiciones celestiales.

El INFIERNO DE LA GUERRA

Las tropas de la revolución rusa querían la paz. Cansadas, hambrientas, ejercitadas en las múltiples maneras del pillaje y de la matanza, padecían la sobreexcitación de la lucha. Ya no eran pacientes heridos aquellos que volvían de los frentes. En las ambulancias, en los hospitales, en las clínicas, insultaban a los médicos y a las hermanas de la misericordia, llegando a veces a maltratarlas de obra. La psicología rudimentaria de aquellos hombres cambiaba imprevistamente; desviábase, rompíase el eje de los caracteres, y la anormalidad monstruosa saltaba en formas de rebeldía armada o de crueldad impasible.

Universidad del Rosario Archivo Histórico

Robar y destruír por la infantil complacencia de destruír, hiciéronlo siempre las tropas moscovitas. Tolstoi lo afirma al escribir de la guerra antinapoleónica, y en la actual lo hemos comprobado desgraciadamente. Cuando se ordena al soldado que mate a sus semejantes y cuanto más y mejor lo hace, mayor recompensa recibirá su valor, ¿qué importancia tiene el robo, el pillaje, quitar a los hombres lo que poseen, sus bienes materiales, si lo que se quiere y lo que se hace es quitarles la vida?

El enfurecimiento de las batallas insensibiliza a los guerreros ante el sufrimiento que causan, y luégo, si como en Rusia, se los obliga a continuar una guerra sin posible victoria, la desesperación, la impotencia, los bajos instintos impulsan a la acción más nefanda: la la profanación de los sepulcros.

El panteón que en su tierra de Tula tenía la princesa Leonia Urusoff, fue abierto por la soldadesca, reunida a los aldeanos del lugar. Desenterraron el cadáver del príncipe, muerto heroica y cristianamente allá en Zocal, cuando los rusos invadieron Galitzia; despojáronle de las botas, de las santas medallas que llevaba en su pecho al ser herido, y de la alianza que en el dedo de corazón tenía el militar desde el día de su matrimonio.

—¡Un infeliz matrimonio!—me decía la vieja princesa, madre del muerto, llorándolo.—Mi hijo amaba a su mujer, que fue ingrata con él. Se divorció. Se casó con otro. Y hasta ese postrer recuerdo de su amor, que quiso llevar al sepulcro, le han arrebatado los infames profanadores.

De otra región de Rusia, próxima a la costa báltica, sé un caso peor. El palacio del linajudo barón Norbert tenía en el parque inmenso el cementerio familiar. Es costumbre en la Rusia blanca y en otras provincias integrantes del imperio fastuoso de los zares, enterrar a los seres queridos cerca de las viviendas, en el jardín o los parques.

Hay en esto el desvelo amoroso de cuidar las tumbas y, más aún, la sugestión de una obscura tradición pagana: la de que los muertos deben estar cerca de sus familiares para que sus almas participen con ellos del hogar y de la vida.

Hallábase el palacio próximo a Divinsk, y en él vivía melancólicamente el gran señor. Su esposa, hermosísima, muerta en plena juventud, seguía siendo para él amor único. Embalsamado el pobre cuerpo yacía en cripta marmórea, resguardado en cajas de maderas preciosas reforzadas con bronces y plata. Enamorado el señor báltico, no sólo del alma inmortal de la esposa, sino también de sus gracias juveniles, pasaba junto al féretro muchas horas absorto, contemplando por el cristal del primer ataúd el cuerpo que parecía dormido, dormido en níveo tálamo de raso, caídas las manos sobre los pliegues del plateado traje, y la cabellera, espléndidamente rubia, ondulada y como viva sobre las sienes y los hombros.

El desenfreno de las tropas rusas en tal sector, acosadas por los alemanes, adquirió modalidades de locura furiosa. De eso sufrían parientes míos y amigos polacos dueños de señoríos en aquella región. Testigos y víctimas de las atrocidades son, entre otros, los condes de Broelpláter, cuya posesión de Kraslaf fue destruída, habiendo sido víctima primera del furor soldadesco una artística imagen de la Virgen, colocada en el jardín señorial.

No tardó en llegar la hora trágica para el barón inconsolable. Cuando atacaron su castillo, él no lo defendió. Defendió sólo el panteón de sus mayores, donde estaba su muerta. Heridos y aprisionados sus servidores, él fue llevado el último de su casa; comprando a sus carceleros o emocionándoles con su pena—pues el corazón ruso es sensible y lo conmueven las desgracias materiales—encaminóse tres días después a su palacio. En el río que atravesaba sus posesiones vio algo que creía alucinación fatídica. Los dos ataúdes de madera

Rosario Archivo Histórico

que guardaban el cuerpo de su mujer servían de barquichuelas a unos soldados para atravesar el río. Gritando, dando alaridos y corriendo y arrancándose las vestiduras, cual si ardieran quemándole como llamas, fuese al panteón..... Antes de él, en húmeda pradera marchita, estaba el cadáver de su esposa, esparcida la rubia cabellera, que parecía viva aún, desgarrado el tisú del vestido; pero intacto el cuerpo y sereno el rostro, bello todavía, bajo la sombra otoñal de los pinos.... Un general ruso, de aquellos bravos y nobles que conservaban en todas las etapas de la derrota la dignidad militar y el cristiano espíritu, redujo a la soldadesca enfurecida, fusiló a los desertores, se impuso a las hordas insubordinadas. Era tarde ya: el barón Norberto volvióse loco junto al cadáver de su mujer desenterrada, y Rusia, pidiendo pan y paz, iba a abrir otras tumbas, las de su emperador, las otras quizá.... las de la blanca emperatriz, las cándidas princesas y el zarevich inocente.

¿En qué rincón de las regiones siberianas habrán enterrado a sus víctimas los verdugos de la familia imperial?

Misterio tenebroso, de cuya impenetrabilidad surge para nuestras almas creyentes la tenue ilusión, la oscilante claridad de una esperanza.

¿Vivirán? ¿Se habrán salvado del naufragio en el mar de las ondas de sangre, la emperatriz y sus hijos, y en alguna catacumba de claustros siberianos están ocultos?

Si no es así, ¿dónde yacen? ¡Oh! Esa misma terrible pregunta se hacen los hijos de José y Marian Lutoslawki, mis hermanos. Esa misma pregunta hacen su madre, sus esposas, y sólo sabemos que fueron asesinados en Moscou y que sus cuerpos se hallan en algún ignorado lugar que no es tierra de camposanto ni tiene una cruz que abra sus brazos sobre ellos.

SOFIA CASANOVA

(De Raza Española)

REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFIA.—CIENCIAS. LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....$ 0,20 oro
Suscrición por año (adelantada)..... 1,80 »
Número atrasado..... 0;30 »

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador señor don UAN F. FRANCO QUIJANO, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscriciones fuera de la ciudad siempre que venga el valor de pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico